

# Introducción

## ¿Fronteras políticas versus fronteras culturales?

**F**rontera ha devenido un concepto clave en los relatos y explicaciones de los procesos culturales contemporáneos. Los análisis —económicos o simbólicos— de la llamada "globalización" se refieren, una y otra vez, a los límites, los bordes, las zonas de contacto. Sin embargo, el concepto de frontera sigue siendo difuso tanto en cierta retórica diplomática como en gran parte de los ensayos sociales y estudios culturales. Justamente, una de sus características es la duplicidad: *frontera* fue y es simultáneamente un objeto/concepto y un concepto/metáfora. De una parte parece haber fronteras físicas, territoriales; de la otra, fronteras culturales, simbólicas.

La polisemia de frontera no se limita a la duplicidad territorio/metáfora. En términos territoriales, y limitándonos a la época de los estados-nación, se plantea la imprescindible distinción entre límite entre estados y línea de expansión interna del Estado-nación. La distinción en inglés entre *frontier* y *border* alude a esa dualidad: una frontera en expansión (con su asimetría estructural entre una sociedad nacional y un Estado de un lado, y una sociedad aborígen del otro, constituida muchas veces como desierto) y frontera política (con una simetría mínima formal entre

<sup>1</sup> Agradezco los comentarios de Elizabeth Jelin y Gastón Gordillo a este trabajo.

estados y poblaciones). Esa distinción es útil analíticamente, ya que se refiere a fenómenos históricos y sociales específicos. Sin embargo, no siempre es tan clara en ciertas regiones. La relación compleja entre *border* y *frontier* se analiza en diversos trabajos (véanse Gordillo, Escolar en este volumen)<sup>2</sup> y exige un uso de herramientas conceptuales forjadas en otros contextos de relaciones interétnicas.

Este libro reúne trabajos de investigación desarrollados en y sobre ciertos espacios geográficos constituidos como fronteras políticas. Esas fronteras entre estados y, supuestamente, entre "naciones" son límites materiales cargados de sentidos diversos. La combinación de estas polisemias con la relevancia política y cultural ha convertido a las fronteras en una herramienta y un centro de disputas teóricas. Al mismo tiempo, nos interrogamos acerca de qué nos dicen y qué podemos aportar desde el estudio de fronteras territoriales a las teorías de las fronteras metafóricas.

Los trabajos reunidos muestran que el estudio de estos espacios resulta particularmente productivo para avanzar en la comprensión de las transformaciones socioculturales contemporáneas, en especial de los modos en que se imaginan las relaciones entre "nosotros" y "los otros", y sus consecuencias políticas. Desde fines de los años setenta una serie de trabajos antropológicos ha desafiado, a través de la investigación de las experiencias personales y los imaginarios colectivos en la frontera, las visiones del límite político como límite cultural (véase una síntesis en Vidal, 1996). Es decir, frente al sentido común que buscan imponer los estados nacionales de la frontera política como división cultural se mostró la existencia de numerosos circuitos de intercambio, códigos e historias compartidas, dando cuenta del carácter socio-histórico del límite. Actualmente, esos enfoques parecen complementarse con estudios que muestran los efectos materiales y simbólicos que implicó la fijación de límites concretos entre los estados-nación, sus dispositivos culturales y políticos. La conformación de las subjetividades de los pobladores fronterizos difícilmente pueda resultar inmune a los procesos de nacionalización y las políticas nacionalistas.

<sup>2</sup> Para simplificar las citas de autores, en esta Introducción, cuando hacemos referencia a un trabajo incluido en este libro no señalaremos el año.

Por ello, los discursos periodísticos, políticos y académicos que afirman la desaparición de las naciones, la comunicación sin fronteras, la globalización como proceso de uniformización, son desmentidos por la investigación empírica de las fronteras. Los trabajos reunidos muestran que las fronteras continúan siendo barreras arancelarias, migratorias e identitarias (véanse Gordillo, Vidal, Grimson, Vila).

Según esos discursos, también los proyectos de "integración regional" estarían provocando la desaparición de las fronteras. Sin embargo, los procesos parecen ser mucho más complejos, contradictorios y conflictivos que lo que muestran las retóricas diplomáticas. Aunque Europa se presenta como el modelo del "fin de las fronteras", no deberían olvidarse una serie de elementos clave. Primero, el supuesto "fin de las fronteras" está lejos de consumarse para cuestiones claves como migración y ciudadanía dentro de la Unión Europea (UE). Segundo, en ciertas fronteras críticas los gobiernos han reforzado las fortificaciones militares y el papel de la frontera como realidad y símbolo de soberanía (véase Wilson). Tercero, la flexibilización de las fronteras internas de la UE es acompañada por un aumento de control y regulación de sus fronteras externas, particularmente de las fronteras con África (véase Driessen, 1998) y de restricciones para el acceso a la ciudadanía de descendientes de emigrantes europeos. Cuarto, cabe señalar que las políticas de "identidad europea" también tropiezan con el hecho de que en diversos países y sectores sociales la afiliación nacional no deja de constituir un centro de las lealtades políticas (Wilson; véase también Schlesinger, 1996). Por último, la UE no abarca un espacio histórico (Europa), sino sólo aquellos países europeos que aceptan un acuerdo político y económico (una parte de Europa sigue siendo excluida o autoexcluida de la UE).

Si Europa es el paradigma de la integración, ¿qué esperar del Mercosur y el NAFTA? Hasta fines de 1998 el optimismo sobre los avances ininterrumpidos del Mercosur (a nivel de grandes transacciones comerciales y ciertos acuerdos políticos) oscurecía el hecho de que la constitución de bloques regionales es un proceso atravesado no sólo por la negociación, sino también por el conflicto. En 1999 la combinación de la devaluación brasileña con la decisión argentina de mantener a rajatabla la paridad peso/dólar se tradujo en un fuerte descenso del comercio intrarregional (de 15.000 a 11.200 millones de dólares aproximadamente). En un marco crítico,

diversos sectores industriales de la Argentina y del Brasil presionaron para aplicar medidas pararancelarias. Estos conflictos económicos —y otros políticos— fueron acompañados rápidamente por sectores que, formados en el cortoplacismo de las políticas regionales, insinuaron el fin del Mercosur. Aquel optimismo y este pesimismo impiden visualizar la complejidad de los procesos sociales inaugurados por el giro en las relaciones internacionales en el Cono Sur.

Esa complejidad se refiere, justamente, a que no hay ni podría haber una linealidad de la regionalización. Pobladores de espacios fronterizos con libre intercambio de productos durante décadas ven aparecer refuerzos en los puestos aduaneros o de gendarmería. Perciben nuevos controles migratorios. Los estados llegan con fuerzas renovadas a las fronteras a partir de la "integración". Ejercen un control inédito sobre algunas poblaciones fronterizas. Muchas veces desconocen y tratan de anular las historias y tradiciones locales. Así, en muchas de las fronteras del Cono Sur el abandono de las hipótesis de conflicto bélico fue seguido de una desmilitarización a la vez que de nuevos controles al movimiento de mercaderías, personas y símbolos. Esto último es visible tanto en las dificultades que migrantes bolivianos y pobladores fronterizos argentinos encuentran para ingresar los trajes del carnaval, como en la exigencia de un aduanero argentino a un violinista brasileño para que le muestre la factura de un Stradivarius con el que iba a participar de un concierto en la ciudad vecina. La suspensión de aquel concierto debido a las trabas aduaneras es una metáfora de las fronteras políticas de nuestra región.

En la frontera de México-Estados Unidos, también testigo de un proceso llamado de "integración" (el NAFTA), cada vez hay mayores dificultades para entrar a los Estados Unidos. Tal como apunta García Canclini, se construye una muralla de acero —hecha con material utilizado por Estados Unidos en la Guerra del Golfo para construir pistas de aterrizaje en el desierto— y se triplica el costo del pasaje ilegal (lo cual es siempre un síntoma del grado de dificultad para cruzar). Mientras se dinamiza el movimiento de capitales y mercaderías se incrementan los controles sobre el desplazamiento de personas (los migrantes mexicanos conocidos como espaldas mojadas). Por su extensión, la diversidad de la población fronteriza y los países implicados, esta frontera presenta una enorme complejidad. Al mismo tiempo, ha concentrado una gran

parte de los estudios sobre fronteras en los últimos años, como se verá más adelante.

## Historia teórica, políticas de la teoría

Desde finales del siglo XIX las fronteras aparecen como foco de interés para las ciencias sociales y las humanidades. Los clásicos de la geografía política, como Ratzel, vincularon el concepto de Estado al territorio. La frontera era más una zona que una línea. Haushofer desarrolló su propio concepto de "frontera natural". En general, estos autores conciben a la frontera a partir de la noción de zona, movimiento y soberanía, con sentido agresivo y expansivo (Jiménez Marcano, 1996).

Hacia fines del siglo XIX y principios del XX, se encuentran textos como el de Frederick Jackson Turner o el de Van Gennep que considerarán la frontera como cuestión clave de su propuesta interpretativa. Turner, historiador estadounidense, propone la "*frontier hypothesis*" según la cual "la existencia de un área de tierras libres, su continua disminución y el avance de la colonización estadounidense hacia el oeste explican el desarrollo norteamericano" (1977). Es decir, la frontera en expansión (*frontier*) como determinante de la configuración estadounidense, una región de oportunidades donde la tierra virgen podía convertirse en tierra libre y donde los pioneros podían ser independientes pero también se podían unir sin las constricciones de la tradición y las desigualdades. Esta hipótesis turneriana de la frontera como determinante del desarrollo americano se encuentra muy cuestionada en la actualidad, pero tuvo amplia influencia y fue ampliamente debatida (véase Billington, 1967).

El libro *Los ritos de paso* de Van Gennep constituye uno de los más brillantes trabajos sobre la frontera en un sentido metafórico. Este estudio se dedica específicamente al análisis de los cambios en las situaciones, estadios o roles sociales de los individuos. Para conceptualizar las fronteras y los pasajes entre los estadios y roles sociales, Van Gennep comienza discutiendo en su primer capítulo la noción de frontera política: "El paso material". Para analizar las fronteras metafóricas considera, en primer lugar, las fronteras te-

territoriales. Sobre esa base, el concepto de límite es el núcleo de su teoría.<sup>3</sup> Para ello analiza los ritos de pasaje que implica el cruce fronterizo entre dos países, así como los ritos de consagración que acompañan la colocación de mojones u otros marcadores de las fronteras políticas. Cuando esos límites se encuentran marcados, "una agrupación determinada se apropia de un determinado espacio del suelo, de tal manera que penetrar, siendo extranjero, en ese espacio reservado, es cometer un sacrilegio" (1986:25). La diferencia histórica es que mientras en épocas anteriores ese sacrilegio era mágico-religioso, actualmente se ha secularizado transformándose en una cuestión jurídica. Sin embargo, en ambos casos el extranjero que "invade territorios" es considerado moralmente inferior. Los trabajos reunidos en este libro estudian esos pasos materiales y quizá puedan mostrar hasta qué punto el análisis de las fronteras empíricas, a la vez materiales y simbólicas, puede contribuir, metonímicamente, a complejizar los conceptos metafóricos de "frontera".

El territorio, si no la frontera, fue una preocupación constante de científicos sociales desde fines del siglo XIX. Entre muchos otros autores puede mencionarse a Lewis Morgan, quien otorgaba importancia al territorio, especialmente en el surgimiento de la civi-

<sup>3</sup> Van Gennep propone un modelo para comprender las razones de las "secuencias ceremoniales" intentando agrupar aquellas "que acompañan el paso de una situación a otra y de un mundo (cósmico o social) a otro" (1986:20). La categoría de ritos de paso sirve para estudiar estas transiciones, y se descomponen en ritos de separación, ritos de margen y ritos de agregación. El esquema completo de los ritos de paso incluye en teoría "ritos preliminares (separación), liminares (margen) y posliminares (agregación)" (*ibidem*). Toda ceremonia cuyo objeto general sea "asegurar un cambio de estado o el paso de una sociedad mágico-religiosa o profana a otra" es un rito de paso. "Todo cambio en la situación de un individuo comporta acciones y reacciones entre lo profano y lo sagrado, acciones y reacciones que deben ser reglamentadas y vigiladas a fin de que la sociedad general no experimente molestia ni perjuicio. [...] la vida individual consiste en una sucesión de etapas cuyos finales y comienzos forman conjuntos del mismo orden: nacimiento, pubertad social, matrimonio, paternidad, progresión de clase, especialización ocupacional, muerte. Y a cada uno de estos conjuntos se vinculan ceremonias cuya finalidad es idéntica: hacer que el individuo pase de una situación determinada a otra situación igualmente determinada. Al ser el mismo su objeto, es del todo necesario que los medios para alcanzarlos sean, si no idénticos en los detalles, al menos análogos, modificándose, por lo demás, el individuo, puesto que va dejando tras de sí varias etapas y franquea varias fronteras" (Van Gennep, 1986:13).

